



CARTA PASTORAL

Catequistas con entrañas de misericordia

*«Vivir de toda palabra que sale
de la boca de Dios» (cf. Mt 4,4)*

Sobre el ministerio del catequista

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España



CARTA PASTORAL
A LOS SACERDOTES, MIEMBROS DE LA VIDA
CONSAGRADA Y FIELES LAICOS
DE LA ARCHIDIÓCESIS DE TOLEDO

CATEQUISTAS CON
ENTRAÑAS DE MISERICORDIA

*«Vivir de toda palabra que sale
de la boca de Dios» (cf. Mt 4,4)*

Sobre el ministerio del catequista

19 de marzo de 2022

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Portada: Giovanni Battista Crespi, "Cristo y la samaritana".

© S. I. Catedral Primada.

Edita: Arzobispado de Toledo.

Toledo, marzo de 2022.

D. L. TO 113-2022

ÍNDICE

Introducción.....	5
1. Objetivo de la catequesis.....	7
2. El corazón de la catequesis: Jesucristo vive.....	7
3. Al corazón de los catequizandos.....	13
4. Catequesis con corazón.....	16
5. Realidades prioritarias de la catequesis hoy.....	22
6. El ser del catequista.....	23
7. La formación del catequista.....	26
8. Misión del catequista.....	29
9. Ministerio del catequista.....	32
10. Equipo de la Delegación de Catequesis.....	33
11. Propuestas y recursos de apoyo a la tarea catequética.....	34
Epílogo.....	35
Apéndice: Carta Apostólica, en forma de «Motu Proprio» An- tiquum Ministerium, del Sumo Pontífice Francisco, con la que se instituye el Ministerio del Catequista.....	37

CATEQUISTAS CON ENTRAÑAS DE MISERICORDIA

**«Vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios»
(cf. Mt 4,4)**

Carta Pastoral sobre el ministerio del catequista

INTRODUCCIÓN

«Un ángel del Señor habló a Felipe y le dijo: «Levántate y marcha hacia el sur, por el camino de Jerusalén a Gaza, que está desierto». Se levantó, se puso en camino y, de pronto, vio venir a un etíope; era un eunuco, ministro de Candaces, reina de Etiopía e intendente del tesoro, que había ido a Jerusalén para adorar. Iba de vuelta, sentado en su carroza, leyendo al profeta Isaías. El espíritu dijo a Felipe; «Acércate y pégate a la carroza». Felipe se acercó corriendo, le oyó leer el profeta Isaías, y le preguntó: «¿Entiendes lo que estás leyendo?». Contestó: «¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía?». E invitó a Felipe a subir y a sentarse con él. El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era este: «Como cordero fue llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, así no abre su boca. En su humillación, no se le hizo justicia. ¿Quién podrá contar su descendencia? Pues su vida ha sido arrancada de la tierra». El eunuco preguntó a Felipe: «Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?». Felipe se puso a hablarle y, tomando pie de este pasaje, le anunció la Buena Nueva de Jesús, Continuando el camino, llegaron a un sitio donde había agua, y dijo el eunuco: «Mira agua. ¿Qué dificultad hay en que me bautice?». Mandó parar la carroza, bajaron los dos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. Cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe. El eunuco no volvió a verlo, y siguió su camino lleno de alegría.

Felipe se encontró en Azoto y fue anunciando la Buena Nueva en todos los poblados hasta que llegó a Cesarea» (Hch 8, 29-39).

1. Comienzo así esta carta pastoral dedicada al ministerio del catequista en este tiempo santo de la Cuaresma del año 2022 con la Palabra de Dios. Quiero, en este tiempo, que toda la archidiócesis valore y estime el ministerio del catequista como un ministerio profundamente laical; reconociendo a los catequistas en su misión como laicos en esta porción de la Iglesia que les pide: discernir, profetizar, transmitir, acompañar.

Esta Palabra nos revela cómo el Espíritu Santo asiste y conforta en todos los momentos de la catequesis. La catequesis es una acción del Espíritu Santo. La Palabra nos hace estar en sintonía con Dios para escuchar su voz. El Señor hoy grita de un modo especial para que los que se nos han encomendado reciban el alimento necesario y a su tiempo. Él hoy nos expresa de mil modos que quiere salir al encuentro de tantos. El Espíritu nos mueve. La acción de la catequesis es una acción espiritual. Con la catequesis entramos en el combate espiritual del Espíritu en el mundo, del Amor de Dios en cada alma.

2. En este pasaje se nos muestran tres características muy importantes del ministerio del catequista que iremos desgranando en toda la carta.

El catequista es el enviado. Felipe sale al camino de la vida. Ahí es donde vive el auténtico realismo de la fe y la evangelización. Se acerca a este eunuco no sólo como un maestro, sino como el enviado para cumplir una misión: ¿Entiendes lo que lees? El catequista no es sólo un especialista de la fe, sino el servidor que *conserva la memoria de Dios*. Este eunuco quiere adorar a otros dioses. Y el Espíritu Santo le mueve a adorar al verdadero Dios. Pero no tiene a ningún ministro del Señor, a ningún siervo, que le acoja y reciba la plenitud de Dios.

El catequista es el profeta. Hay un catequista que está educando y disponiendo su corazón: Isaías. El profeta le está hablando al corazón desde la propia experiencia que todos padecemos. Hablar en nombre de Dios anunciando a Cristo. Viendo en Cristo todo lo que somos y poseemos. Viendo en Él el cumplimiento de todas las expectativas.

El catequista anuncia la Buena Nueva. Felipe le va narrando la Historia de la Salvación. Nuestra catequesis ha de ser un relato del acontecimiento de Cristo. Los sacramentos no son un fin en el proceso de la Iniciación Cristiana, sino la luz que ha de guiar todo el camino. Felipe se hace al paso del eunuco y va siendo paciente para que reciba, a su tiempo, lo que el Espíritu Santo vaya disponiendo.

Esta es la alegría de caminar juntos que recibimos como discípulos misioneros en nuestra tarea de catequistas. Hoy es necesario dar razón de nuestra esperanza a todo el que lo pida (cf. 1Pe 3, 15-16). ¡Qué importante es la transmisión de la fe, una transmisión viva a través de la persona! La fe viene por el oído y el oír por la Palabra de Dios (Rm 10, 17).

1. OBJETIVO DE LA CATEQUESIS

3. San Juan Pablo II, en la exhortación apostólica fruto de un Sínodo sobre la catequesis, llamada «*Catechesi Tradendae*», en el número 5 dice: «*El fin definitivo de la catequesis es poner a uno, no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo*».

Y Benedicto XVI, en su primera encíclica, «*Deus caritas est*» n. 1: «*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*».

2. EL CORAZÓN DE LA CATEQUESIS: JESUCRISTO VIVE

4. Me gustaría que centráramos el acto de la catequesis no sólo en el anuncio de Jesucristo, sino ponernos en relación con Jesús vivo. La catequesis es el acto privilegiado en el que se realiza «*el acto de fe que nace del amor y desea conocer cada vez más al Señor Jesús vivo en la Iglesia; por eso, iniciar a los creyentes en la vida cristiana, equivale a llevarlos al encuentro vivo con Él*»¹. Por eso es tan importante que nuestra catequesis la centremos en este momento privilegiado. Llevar a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos ante el mismo Jesús.

1 Directorio general para la catequesis, n. 4c

Esto es crucial. Y aquí hemos de ser muy humildes y auténticos para que se realice este acontecimiento donde todo tiene sentido, y en donde todo comienza. Aquí está el gran tesoro y secreto para que nuestra catequesis realmente sea verdadera. Nuestra catequesis ha de ser más cristocéntrica. Por lo que el objetivo principal de la catequesis no sólo es aprenderse oraciones y fórmulas de memoria, sino que es ese trato de corazón a corazón con el Señor. Crear una verdadera amistad con Él y un seguimiento de discípulo suyo. Aprender a seguirlo.

En catequesis, el cristocentrismo significa que, a través de ella se transmite no la propia doctrina o la de otro maestro, sino la enseñanza de Jesucristo, la Verdad que Él comunica o, más exactamente, la Verdad que Él es. Así pues, hay que decir que en la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo Encarnado, el Hijo de Dios y todo lo demás en referencia a Él; el único que enseña es Cristo, y cualquier otro lo hace en la medida en que es portavoz suyo, permitiendo que Cristo enseñe por su boca. La constante preocupación de todo catequista, cualquiera que sea su responsabilidad en la Iglesia, debe ser la de comunicar, a través de su enseñanza y comportamiento, la doctrina y la vida de Jesús².

También me gustaría hacerme eco de lo que el Papa dice en la exhortación postsinodal sobre los jóvenes, *Christus Vivit*. Queridos catequistas: «quiero anunciaros ahora lo más importante, lo primero, eso que nunca se debería callar. Es un anuncio que incluye tres grandes verdades que todos necesitamos escuchar siempre, una y otra vez»³. Vosotros catequistas tenéis la gran misión y labor de presentar siempre y constantemente a Jesucristo. No podemos silenciarlo. Si lo callamos, hasta las piedras gritarán.

5. Hay tres verdades que el Papa va proclamando y que nosotros debemos tener presentes examinando en qué medida las hemos interiorizado.

La primera verdad es: «Dios te ama. Si ya lo escuchaste no importa, te lo quiero recordar: Dios te ama. Nunca lo dudes, más allá de lo que

2 Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, n. 6.

3 *Christus Vivit*, n. 111.

*te suceda en la vida. En cualquier circunstancia, eres infinitamente amado».*⁴ Cada catequesis es anunciar esta certeza. Aquí es donde los sujetos de la catequesis reconocen la verdad más cierta. Y esto nos hace ser muy realistas. ¡Cuántos niños y adolescentes nos encontramos con tantas carencias de una maternidad y paternidad bien vividas! Tienen a un padre y una madre: Dios que es solícito. *«Pero lo que puedo decirte con seguridad es que puedes arrojarte seguro en los brazos de tu Padre divino, de ese Dios que te dio la vida y que te la da a cada momento. Él te sostendrá con firmeza, y al mismo tiempo sentirás que Él respeta hasta el fondo tu libertad»*⁵.

Son distintas las formas de amar en las que Dios nos manifiesta su permanencia con nosotros. Esta experiencia del amor de Dios nos hará vivir en un presente constante y nos abre a unas relaciones nuevas. *«Para Él realmente eres valioso, no eres insignificante, le importas, porque eres obra de sus manos. Por eso te presta atención y te recuerda con cariño. Tienes que confiar en el «recuerdo de Dios»: su memoria no es un «disco duro» que registra y almacena todos nuestros datos, su memoria es un corazón tierno de compasión, que se regocija eliminando definitivamente cualquier vestigio del mal. No quiere llevar la cuenta de tus errores y, en todo caso, te ayudará a aprender algo también de tus caídas. Porque te ama. Intenta quedarte un momento en silencio dejándote amar por Él. Intenta acallar todas las voces y gritos interiores y quédate un instante en sus brazos de amor»*⁶. Pienso en tantos niños, adolescentes, jóvenes y adultos que reciben catequesis y que se encuentran en estas situaciones de tempestad y fragilidad. ¿Qué pueden decir? ¿Qué pueden hacer? Refugiarse en los brazos amorosos de nuestro Padre Dios. Llevémoslos a esta presencia auténtica, donde tienen una razón nueva para vivir, donde todo es nuevo.

Este amor del Padre Dios nos hace entrar en un diálogo profundo con Él. Y decirle con confianza: aquí estoy. Aquí me tienes. Haz de mí lo que quieras. *«No le molesta que le expreses tus cuestionamientos,*

4 *Christus Vivit*, n. 112.

5 *Christus Vivit*, n. 113.

6 *Christus Vivit*, n. 115.

lo que le preocupa es que no le hables, que no te abras con sinceridad al diálogo con Él»⁷.

6. La segunda verdad es: Cristo te salva. *«Cristo, por amor, se entregó hasta el final para salvarte. Sus brazos abiertos en la Cruz son el signo más precioso de un amigo capaz de llegar hasta el extremo»⁸.* Esta es la verdadera razón para mirar nuestra vida con esperanza. La muerte ha sido herida por un amor grande. Es la persona de Jesús que besa todo lo nuestro. Lo abraza. Lo redime. *«¡Bendita culpa que mereció a tal redentor!» (Pregón Pascual de la Vigilia Pascual).*

El Perdón de Jesús nos hace mirar hacia delante. Su perdón convierte y transforma tus lágrimas en una ocasión nueva de seguir esperando. No seas exigente contigo. Vive de la misericordia y de su Amor. *«Nunca olvides que «Él perdona setenta veces siete». Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»⁹.* Lo que recompone nuestro propio corazón es la gran ternura de Dios. Él nunca nos va a recriminar nada. Pues le valemos mucho.

Expresemos, y hagámoslo experimentar a nuestros catequizandos, que la humildad y el dejarnos amar es el camino para una vida llena de Santidad. Nunca podremos soñar lo que Jesús va a realizar con cinco panes y dos peces que le podamos ofrecer de nuestra miseria y fragilidad. *«Su perdón y su salvación no son algo que hemos comprado, o que tengamos que adquirir con nuestras obras o con nuestros esfuerzos. Él nos perdona y nos libera gratis. Su entrega en la Cruz es algo tan grande que nosotros no podemos ni debemos pagarlo, sólo tenemos que recibirlo con inmensa gratitud y con la alegría de ser tan amados antes de que pudiéramos imaginarlo: «Él nos amó primero»*

7 *Christus Vivit*, n. 117.

8 *Christus Vivit*, n. 118.

9 *Christus Vivit*, n. 119.

(1 Jn 4,19)»¹⁰. ¡Qué belleza la del amor de Dios! Vivir de esta contemplación de su perdón y su liberación es la fuente de la vida en el Espíritu.

7. La tercera verdad es: ¡Él vive!. «*El que nos llena con su gracia, el que nos libera, el que nos transforma, el que nos sana y nos consuela es alguien que vive. Es Cristo resucitado, lleno de vitalidad sobrenatural, vestido de infinita luz*»¹¹. Y esta verdad no es una idea, sino que se está realizando y actualizando ahora mismo. Vívelo así en tu vida y en la de tus catequizandos. En lo profundo de ellos se está haciendo un proceso espiritual que no procede de la carne y del Espíritu, sino de los méritos de Cristo Resucitado a la derecha del Padre.

Su vida nos hace vivir a nosotros. La realidad verdadera es esta vida. Y nosotros sólo podemos vivir de lo que es presente y actual. Hemos de vivir de esta contemplación: «a Jesús feliz, desbordante de gozo. Alégrate con tu Amigo que triunfó. Mataron al santo, al justo, al inocente, pero Él venció. El mal no tiene la última palabra. En tu vida el mal tampoco tendrá la última palabra porque tu Amigo, que te ama, quiere triunfar en ti. Tu salvador vive»¹².

Estas tres verdades las vivimos desde el Espíritu Santo. «*Es Él quien está detrás, es Él quien prepara y abre los corazones para que reciban ese anuncio, es Él quien mantiene viva esa experiencia de salvación, es Él quien te ayudará a crecer en esa alegría si lo dejas actuar. El Espíritu Santo llena el corazón de Cristo resucitado y desde allí se derrama en tu vida como un manantial. Y cuando lo recibes, el Espíritu Santo te hace entrar cada vez más en el corazón de Cristo para que te llenes siempre más de su amor, de su luz y de su fuerza*»¹³. Estas palabras resuenan con mucha fuerza en nuestro interior y nos hacen descubrir que hemos de pedir mucho al Espíritu Santo que nos haga vivir en primera persona esta realidad. Que participemos de esta fuente de agua viva que sigue clamando e hiriendo en nuestro interior.

10 *Christus Vivit*, n. 121.

11 *Christus Vivit*, n. 124.

12 *Christus Vivit*, n. 126.

13 *Christus Vivit*, n. 130.

8. De esta fuente nace el vigor y las presencias de Jesús en medio de nosotros. Lugares que son esenciales para que introduzcamos a los niños, adolescentes, jóvenes y adultos en estas relaciones nuevas que regeneran y vivifican todo. Especialmente me gustaría señalar varias presencias vivas en las que adquirirá nuestra catequesis un modo nuevo de estar con todo Jesús:

- Jesús Eucaristía. Él está verdaderamente en esta presencia por antonomasia, que es sustancial, física. Y exige una adoración y una entrega de nuestro corazón a Él realmente presente. Jesucristo, que es alimento, sacrificio y Pascua. El amigo que escucha y nos hace participar de su vida divina.
- Jesús en la Palabra de Dios. Cuando es proclamada, escuchada, acogida y actualizada en la catequesis se realiza la presencia del Resucitado. Se trata de educar en una relación nueva ante la Palabra que es viva y eficaz. Escuchar y conservar en el corazón como la Virgen María. El puesto central de la Palabra de Dios es la catequesis. El catequista ha de tener familiaridad con la Palabra. Fomentando el conocimiento de figuras y expresiones del texto sagrado. Para ello debe ayudarse con pasajes bíblicos elocuentemente significativos, que sean memorizados y rezados¹⁴. Para ello los catequistas han de tener una adecuada formación. Por eso invito a que en las sesiones de catequesis se lleve la Biblia y que se realice una lectura orante de la Palabra de Dios. «La actividad catequética comporta un acercamiento a las Escrituras en la fe y en la Tradición de la Iglesia, de modo que se perciban esas palabras como vivas, al igual que Cristo está vivo hoy donde dos o tres se reúnen en su nombre (Cf. Mt 18,20). Además, debe comunicar de manera vital la historia de la Salvación y los contenidos de la fe de la Iglesia, para que todo fiel reconozca que también su existencia personal pertenece a esta misma historia»¹⁵.
- Jesús en medio de nosotros. Cuando estamos reunidos en su

14 Benedicto XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini*, n. 64.

15 Benedicto XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini*, n. 74.

nombre, Él está en medio de nosotros (Mt 18, 20). La asamblea, la comunidad cristiana es el lugar privilegiado donde habita Jesús para hacernos a nosotros capaces de vivir la comunión.

- Jesús en nuestro corazón. Donde viven las Tres personas divinas por pura gracia y nos hace capaces de ser habitados por su presencia. Él ha puesto su tienda en medio de nosotros y somos portadores suyos. Por eso hay que educar este vivir como templos de la Santa Trinidad. Ser muy sensibles a esta vida y trato de amor con quien nos ama.
- Jesús en los pobres. Las obras de misericordia son la expresión de la presencia de Cristo: «A mí me lo hicisteis» (Mt. 25, 40). La carne de los pobres es también el lugar donde Jesús se quiere hacer presente. Y hemos de educar un modo de relaciones nuevas con lo pequeño y lo pobre de la vida.

Esta Buena Noticia y esta vivencia profunda nos van a llevar a una actualización del misterio de nuestra fe. Aquí es donde debe radicarse un proceso de catequesis auténtico en que se realizará el encuentro gozoso con Jesús, así comenzaremos a vivir una alegría plena.

3. AL CORAZÓN DE LOS CATEQUIZANDOS

9. Hay algo central en el acto de la catequesis para lo que me gustaría que purificáramos nuestra mirada. Esto hará que podamos vivir con más pasión nuestra misión como catequistas. Se trata de la actitud y el espíritu con el que vivimos ante los destinatarios de nuestra catequesis. Es lo que llamamos catequistas con entrañas de misericordia con los sentimientos de Cristo.

Nos pondremos como siervos y amigos cuando contemplemos la espiritualidad de quien recibe el anuncio de la fe. La espiritualidad del niño, adolescente, joven y adulto es una respuesta y una continuación de la acción del Espíritu Santo, que es el que lleva la acción. Lo que realiza el acto de la catequesis es el Espíritu con el que se realiza. Por eso necesitamos crear una mirada contemplativa a quien va dirigido el

anuncio y el acompañamiento. ¿Cómo lo realizaba Jesús? «Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos los regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí; no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él. Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos». (Mc 10, 13-16).

El evangelista san Marcos cuando se refiere a los niños no los ve sólo desde la edad cronológica, sino que son un signo especial. Son todo un reguero de pobres que cruzan todo su evangelio: endemoniados y leprosos, publicanos y ciegos, cojos y paralíticos, mujeres impedidas y hambrientos sin pan. Se encuentra Jesús con ellos y descubre la urgencia de la evangelización. Con ellos se identifica curando, acogiendo, amando. Con la imagen de los niños nos está mostrando el camino de amor que hemos de recorrer con las personas a las que va dirigida nuestra catequesis. Los niños, los pobres, son la clave de un camino de amor que Jesús invita a recorrer a quienes le quieren seguir. Hay una opción por lo que es pobre porque es el tesoro. Pienso en tantos sacerdotes, catequistas, religiosos de nuestra diócesis que eligen esto. Es realmente conmovedor ver cuáles son las preferencias de Jesús. Esto nos hace entender el camino para la evangelización y la catequesis.

Jesús nos muestra el valor que tienen los niños para Él. En ellos está el Reino de Dios. Los discípulos están muy ocupados. Para muchos, los niños estorban. Por eso los discípulos entorpecían y obstaculizaban el acceso al Señor. Es importante señalar cuántas actitudes no evangélicas podemos tener a los que anunciamos o iniciamos en la fe. Con sinceridad tenemos que pedir el don de la humildad para acompañar a niños, jóvenes, adolescentes, adultos...

10. Frente a estas actitudes, Jesús responde con gestos concretos¹⁶.

16 «La coherencia única y la fuerza persuasiva de su enseñanza sólo pueden explicarse porque sus palabras, parábolas y argumentos son inseparables de su vida y de su auténtico ser. En consecuencia, toda la vida de Cristo fue una continua enseñanza» (Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, n. 9).

Por un lado, corrigiendo, y por otro, defendiendo a los pequeños. Con los discípulos se irrita, los aleja, y a los niños los abraza y se acerca. El evangelista para mostrar la indignación de Jesús pone el verbo «*aganakteo*». Éste es el único pasaje en que se habla de la indignación de Jesús, y es la única vez en todo el N.T. que se indigna de esta manera. Ni siquiera en el episodio de la expulsión de los mercaderes en el templo.

Jesús desea que los niños se le acerquen. Los desea porque los considera capaces. Por eso lo ordena, lo manda. Porque los niños tienen en sí mismos capacidad para acercarse a Él. Los niños tienen capacidad de Dios. No podemos esperar a que los niños sean adultos para injertarles en Cristo, alimentarles la sed y hambre que tienen, anunciarles el amor de Dios. Animo e insisto a que no dejemos de ofrecerles a los niños (y hago extensibles a adolescentes, jóvenes y adultos en situación de necesidad) los grandes misterios, a iniciarles en la vida de oración, a hacerles disfrutar de la vida de gracia, a ponerles frente a Jesús. Ellos son los que captan con más claridad lo central del mensaje del evangelio: la confianza filial respecto del Padre¹⁷.

Cuenta Albino Luciani (*después Juan Pablo I*) cómo una madre preguntaba a un catequista cuándo debería empezar la instrucción de su pequeño de 2 años y éste le respondió: «Estás retrasado por lo menos en 3 años». Quería decir con esto que los pequeños son capaces de impresiones religiosas desde los primeros instantes de la vida¹⁸.

Debemos tener no sólo las actitudes, sino el espíritu con el que se acerca Jesús a los niños. Jesús manifiesta externamente lo que hay en su interior. Jesús bendice y abraza mediante la imposición de manos. Son gestos de la benevolencia divina. Éste es el signo hoy de una Iglesia verdadera y auténtica, según el corazón de Dios. Hay que mostrar con gestos el gran amor que Dios nos tiene anunciando, transmitiendo y acompañando a los pequeños. Nuestra Iglesia diocesana estará viva

17 «La infancia tiene en la predicación de Jesús una significación tan extraordinaria porque es ella la que con mayor profundidad responde al misterio más personal de Jesús, a su filiación divina» (Cardenal Joseph Ratzinger, *El camino pascual*. Madrid 2006).

18 Albino Luciani, *Curso de formación sobre el catecismo*.

cuando en el centro de nuestras acciones pastorales esté el amor para con los pequeños y los pobres ofreciéndoles en un nuevo pozo de Sicar los grandes misterios de Dios.

4. CATEQUESIS CON CORAZÓN

11. En nuestra archidiócesis de Toledo se ha trabajado intensamente por crear un proceso continuo de iniciación cristiana en la infancia, adolescencia y juventud. Se trata de hacer cristianos desde distintos momentos, contextos y situaciones. Aquí tiene un papel muy importante el directorio diocesano que D. Braulio promulgó. En él se ofrecían itinerarios distintos para la conformación de este proceso de vida que tienen que seguir en vigencia. Esta mentalidad es muy necesaria. A mí también me gustaría iluminar o seguir dándole espíritu a estos procesos desde lo que en el Nuevo Directorio para la Catequesis se nos transmite: vivir la inspiración catecumenal¹⁹.

A veces, en nuestras catequesis, tenemos la sensación de la frustración o de no ser eficaces. Y en muchas expresiones podemos resumir estas experiencias: «no llego a los niños», «los adolescentes no se comprometen», «es algo pasivo lo que realizamos». Es necesario iluminar el acto de la catequesis cambiando de mentalidad.

La catequesis no es sólo una transmisión de contenidos o momentos de entretenimiento. Es necesario que pasemos del catecismo a la catequesis. Aquí me gustaría comentar la necesidad de desescolarizar la catequesis. No se trata de una clase. La catequesis no sólo cuenta con las capacidades humanas, sino también con la gracia de Dios que actúa y se hace operante. No obstante, «una cierta memorización de las palabras de Jesús, de pasajes bíblicos importantes, de los 10 mandamientos, de fórmulas de profesión de fe, de textos litúrgicos, de algunas oraciones esenciales, de nociones clave de la doctrina... lejos de ser contraria a la dignidad de los jóvenes cristianos o de constituir un obstáculo para el diálogo personal con el Señor es una verdadera necesidad»²⁰.

19 Directorio General para la Catequesis, n. 64.

20 *Catechesi Tradendae*, n. 55.

12. También me gustaría recordar que los anteriores arzobispos de Toledo decretaron para la catequesis la instauración de los catecismos que fueron presentados y aprobados por la Conferencia Episcopal: «Mi encuentro con el Señor» (Los primeros pasos en la fe), «Jesús es el Señor», y «Testigos del Señor». Ratifico esta decisión. Lo cual no obsta para que se puedan usar materiales complementarios que no sustituyan al catecismo, como los desarrollados por la Acción Católica.

13. La catequesis es una tarea que aborda muchas dimensiones, no sólo la estrictamente ligada al conocimiento (que tiene sitio además en la clase de religión), y que abarcan el seguimiento de Cristo en toda nuestra vida:

- en la vida moral, vivir en Cristo en la vida cotidiana;
- en la iniciación a la celebración litúrgica y a los Sacramentos (con una especial insistencia en la iniciación al «día del Señor» y a la Eucaristía dominical);
- iniciación a la oración (con la ayuda inestimable de los «oratorios para los niños pequeños» -que aconsejo vivamente-);
- iniciación a la vida de comunidad y a sentir y amar a la Iglesia;
- iniciación a la caridad con acciones concretas de campañas de Cáritas o Manos Unidas que les motiven e impliquen,
- iniciación a la Misión: hacerles vivir el DOMUND y la infancia misionera incluso con contactos con misioneros y niños, jóvenes y adultos de las misiones, mostrando cómo el Señor nos mueve a llevar el evangelio a los demás.

14. En la preparación a la Confirmación hay que intentar vivir con los muchachos una preparación teórico-práctica, enseñándoles cómo pueden ser evangelizadores en sus ambientes. Es muy importante que haya «entrenamientos» prácticos sobre *la Caridad y la Misión* para convertirlos -con la fuerza del Espíritu- en **discípulos misioneros**. No en discípulos y misioneros porque la Misión no es un añadido al discipulado, sino que está integrado en él. El discípulo es necesariamente un misionero.

«La misión renueva la iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!»²¹. Se va produciendo en los últimos años un **cambio de mentalidad** en la Iglesia que todavía cuesta mucho asumir: la catequesis no es una preparación para recibir los sacramentos (primera Comunión o Confirmación) sino que es **un proceso de Iniciación Cristiana** que dura varios años (de 5 a 12-14 años). Por ello, en algunas parroquias va cambiando incluso la manera de llamarlo. Ya no es «catequesis de primera Comunión o de Confirmación» sino «catequesis de Iniciación Cristiana». Se trata de iniciarse para *convertirse en un verdadero cristiano, discípulo misionero del Señor Jesús*.

15. Cada catequesis es una Pascua. Es un Paso de Jesús sobre nuestros niños, adolescentes, jóvenes y adultos. Por eso hemos de mirar cómo vivían los primeros cristianos el proceso del catecumenado. De los estudios sobre el proceso de la iniciación cristiana de la Iglesia post-apostólica, en un mundo pagano que no había recibido el anuncio del evangelio, podemos extraer algunas claves que iluminen la catequesis hoy:

- El carácter pascual de la catequesis. Jesucristo está vivo. Y en la catequesis debería ser llevarlos ante la Presencia del Resucitado. Ver la propia vida de cada uno de nuestros catequizandos como un acontecimiento en el que Cristo ha muerto y ha resucitado para siempre. Que somos suyos. Que nada nos puede separar de su amor. Esto hace mirar mucho a la memoria del niño. Que tenga recuerdo del actuar de Jesús en su vivir. Que contemple en la historia de la Salvación la intervención del Padre. Para que por el Espíritu Santo lo reconozcan en su Hoy.
- El carácter iniciático: Iniciar a los niños a la fe. En todas las dimensiones de la vida cristiana: creer, vivir, celebrar, orar. Es ser puente ante el misterio para señalar y saber desaparecer.
- El carácter litúrgico, ritual y simbólico. Es necesario que introduzcamos signos y celebraciones que toquen sus sentidos y afectos.

21 San Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Missio*, n. 2c.

Y realice así lo que se expresa. Si no, siempre estaremos en una catequesis de decir y de no hacer. Es necesario hacer la obra de Dios para que contemplemos su hoy. Él interviene de un modo palpable. Me gustaría expresar cómo el año litúrgico ha de inspirar el año de catequesis. Haciendo insistencia en las programaciones de los tiempos litúrgicos. También es importante que la celebración de los pasos, que en muchas parroquias se realizan en el periodo de la Iniciación Cristiana, tenga su concreción y no se vaya viendo como una carrera de obstáculos para alcanzar un sacramento, sino que ilumine y transparente lo que el catecúmeno ha de ir viviendo como una expresión gradual de vida auténtica.

- El carácter comunitario: Mostrarles toda la riqueza de la Iglesia. Se ha de hacer presente la comunidad cristiana de la parroquia en la catequesis. Los niños y adolescentes de nuestra catequesis deberían conocer la comunidad parroquial como su familia. Descubrir la presencia del Resucitado en la asamblea. Teniendo una mirada de la Iglesia como Pueblo de Dios.
- El carácter de conversión permanente y de testimonio. A nuestros niños y adolescentes hemos de invitarles constantemente a la conversión, a la purificación. Expresándoles siempre la gran Misericordia de Dios Padre con nosotros. En cuanto al testimonio es importante que el catequista pueda hablar desde su experiencia y vivir. Narrando el acontecimiento de Cristo en su vida. Aquí también es importante introducir en la catequesis el ocio, el tiempo libre...
- El carácter progresivo de la experiencia formativa: Se va creando una maduración de la persona. En el que somos acompañantes y acompañados.

Invito a que los sacerdotes, religiosos y catequistas miren en qué medida estos elementos se dan en nuestra catequesis. Y cómo podemos introducirlos. Así expresaremos una vida auténtica que no se quede en ideas y teorías, sino que se haga concreto y real. Creo que es muy importante vivir esta inspiración catecumenal en la catequesis. Estas

realidades han de ser vividas en «la plena confianza en el Espíritu Santo, que está presente y actúa en la Iglesia y en el mundo y en el corazón de los hombres. Esta convicción da a la tarea de la catequesis una nota de alegría, serenidad y responsabilidad»²². El Espíritu Santo nos ha de asistir en nuestra tarea de la catequesis. Hemos de ser instrumentos dóciles para esta misión.

16. Queridos catequistas, vuestras acciones son procesos del Espíritu. Estáis haciendo un servicio a la vida del espíritu de niños, adolescentes, jóvenes y adultos. No son actividades meramente humanas, sino que proceden y van dirigidas a su realización espiritual, a un renacer a la vida espiritual.

El Espíritu Santo es el único que inicia, modela y dirige esta pedagogía. Que ha de ser vivida, alimentada y suscitada desde la oración y el kerigma. Propongo que, en nuestras parroquias, se realice una catequesis más orante y más kerigmática.

La catequesis orante es poner la oración como alma de la transmisión de la fe. Así decía el entonces cardenal Joseph Ratzinger, en el Jubileo de los catequistas del año 2000, que «no ganamos a los hombres con nuestra astucia: debemos recibirlos de Dios, para Dios. Por eso, todos los métodos están vacíos si no tienen en su base la oración. La palabra del anuncio debe estar habitada por una vida de oración»²³. La experiencia de la oración realiza un encuentro con Jesús-Buen Pastor-Emmanuel. La catequesis orante implica introducir en nuestra catequesis la gracia esperada o suplicada, hacer memoria en la propia vida de la actuación de Dios, vivir la oración del corazón, incluir proclamación de la Palabra, comentar dialogando con una pequeña fórmula teológica, aplicar a la vida y hacer compromiso comunitario. Se trata de ir adhiriéndonos a la Presencia del Resucitado.

17. En este sentido, os invito fervientemente a conocer dos experiencias que se están realizando en la archidiócesis y que creo que pueden ser

22 Directorio General para la Catequesis, n. 4b.

23 Publicado en «L'Osservatore Romano», 19 de enero de 2001.

de gran ayuda para caer más en la cuenta en este espíritu orante de la catequesis y de la vida:

- **Escuela de oración:** En la que, semana tras semana, sigo desgranando el Catecismo de la Iglesia Católica en su cuarta parte. Aprendemos a orar, orando. Y desde la oración también está siendo una escuela de creer, celebrar y vivir. Animo a que los catequistas puedan recibir estas catequesis que son muy importantes para dar valor y estímulo a la acción catequética y que transmite el Canal Diocesano y Radio Santa María.
- **El Oratorio de niños pequeños.** Son muchas las parroquias que están haciendo esta experiencia. Se observa cómo los niños en la oración creen, celebran y viven. La educación en las presencias de Jesús Resucitado crea unos nuevos vínculos y relaciones que hacen sanar y salvar tantas heridas, preservan y hacen vivir una vida nueva, una alegría nueva.

18. La catequesis kerigmática es proclamar en cada acto de la catequesis que Jesús ha hecho muerte en mí a mi hombre viejo y ha resucitado a una vida nueva, que me ama con un amor único y que está a mi lado siempre. Esto se puede expresar así o desde testimonios, experiencias, situaciones de sufrimiento, vivencias, transmitiendo y dando a conocer que Él está muy vivo y presente. Cuando se anuncia así, está obrando Cristo resucitado. Por eso, el kerigma, es el «fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre»²⁴.

Esto es lo que la Iglesia nos invita y es en lo que también sueño. Una catequesis que supere dicotomías y que vibre en una atracción cada vez mayor por los secretos y los tesoros que Dios Padre, en su Hijo amado, por el Espíritu Santo nos quieren ofrecer para que se injerte verdadera vida en los que Dios nos ha dado.

²⁴ Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, n. 164.

5. REALIDADES PRIORITARIAS DE LA CATEQUESIS HOY

19. Querría señalar algunas prioridades de nuestra actividad catequética concreta, tareas a las que atender primordialmente en este tiempo de Nueva Evangelización:

El Despertar Religioso. Ante la secularización de la sociedad, hoy más que nunca, es necesario animar el despertar religioso dentro de las familias lo más pronto posible. Desde el bautismo hay que acompañar y ayudar a los padres para que lo puedan realizar. Desde la delegación de familia, el «Proyecto Nazaret» ayuda a realizarlo. Animo también a que, en las parroquias, se realicen celebraciones con signos (*por ejemplo en la celebración de la Candelaria*) para realizar un proceso de despertar. Otro signo puede ser la entrega del nuevo Catecismo «Mi Encuentro con el Señor (Los primeros pasos en la fe)». En algunas parroquias está sirviendo como primer curso de catequesis.

Continuación del proceso de Iniciación de Catequesis. Damos gracias a Dios de que, en nuestra diócesis, la recepción de la primera comunión es a los 8-9 años, para que Jesucristo forme parte del niño en más tierna edad. Es importante que el proceso de Iniciación Cristiana sea continuo, que se refuerce la Eucaristía y la Penitencia después de la comunión (mistagogia). Desde la Delegación de catequesis se está trabajando para proponer un itinerario mistagógico en uno o dos años. No debemos tener prisa por acabar la Iniciación Cristiana demasiado pronto. Hay que procurar que lleguemos a los 13-14 años reforzando la adhesión personal a Jesucristo.

Catequesis con padres. Hoy es necesario que la catequesis no sea sólo con los niños, sino que hay que implicar de diversas maneras a los padres. Bien puede ser reuniéndolos con cierta periodicidad. En otras parroquias, a la vez que están los niños en catequesis se tiene formación con los padres, o también desde diversas formas de catequesis familiar, tan necesarias en el mundo de hoy.

Catequesis de adultos. Hay adultos (a partir de los 18 años) que deben completar su iniciación cristiana y recibir el sacramento de la Confirmación y, en su caso, la Eucaristía. Según el directorio diocesano

para la Iniciación Cristiana pueden realizarlo con la duración de un año litúrgico (n. 108). El obispo, una vez al año, administra este sacramento en la Catedral para los adultos (sacramento de la confirmación) y en su caso el de la Eucaristía. Alentamos que se proponga este itinerario, ya que hay muchas personas que no tienen estos sacramentos. Desde la Delegación de Catequesis se ofrece un material de ayuda.

Catequesis para discapacitados. Los obispos españoles estamos urgiendo a realizar esta catequesis de una manera especial integrándoles en la comunidad. El Secretariado de Pastoral de Personas con Discapacidad o la Delegación de Catequesis están a vuestro servicio para ayudaros en este sentido.

Continuidad de los adolescentes después de la Confirmación. Se ha de procurar, con todo empeño, la perseverancia de nuestros adolescentes. Ofrecerles caminos de integración en la vida plena de la Iglesia incluso antes de recibir el sacramento. Para ello, contamos con el asesoramiento y la ayuda de la Delegación de Pastoral de Adolescencia y Juventud (SEPAJU). En todo este camino, no olvidemos seguir proponiendo experiencias, convivencias, retiros, jornadas, campamentos. Son muy aconsejables y hacen mucho bien.

6. EL SER DEL CATEQUISTA

20. Quiero expresar a todos los catequistas un sentido agradecimiento, con el apoyo y el reconocimiento de la Iglesia. Estáis ejerciendo un verdadero servicio eclesial. Estáis transmitiendo la fe a las futuras generaciones. Y lo hacéis, en primer lugar, con vuestro testimonio de vida cristiana. Muchos contenidos podrán olvidarse, pero lo que nunca se olvidará será vuestro testimonio. «No dais catequesis sino que sois catequistas» (cf. Papa Francisco, Mensaje a los Catequistas). Lo más importante es la persona del catequista, el catecismo es una ayuda. El «ser» es antes que el «actuar». Sin este testimonio de vida cristiana, por muy hábiles que pudierais ser en la pedagogía, o por mucho que supierais, no habría verdadera catequesis. El catequista, en primer lugar, debe ser un enamorado de Cristo. Debe estar identificado con Él.

«Vivo, pero no soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí. Y mi vida de ahora en la carne, la vivo en la fe del hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí» (Gal 2,20). Jesús, no es un modelo a quién imitar, sino ante todo, es un dejarnos llevar por Él, por su Espíritu para que nuestra vida sea un configurarnos cada día más con Él. La Iglesia necesita hoy, con urgencia, *catequistas unidos por el Espíritu*. Por esto es necesario cuidar la vida espiritual:

- *De oración continua*. De alabanza, de adoración. De oración y encuentro con Jesús-Palabra y Jesús-Eucaristía. De intercesión por los catequizandos con nombre y apellidos; y por sus padres y familias. De intercesión ante los problemas actuales de la Iglesia y del mundo.
- *De Eucaristía dominical, e incluso diaria* (pedid esta gracia si todavía no la habéis alcanzado). Que —a ser posible— acompañen a sus muchachos a la Eucaristía, comulguen a Cristo Eucaristía, que les hagan vivir profundamente la celebración, y invitándoles a participar interna y externamente. No podemos tener catequistas que falten a la Eucaristía dominical.
- *Con familiaridad con la Palabra de Dios*. «No sólo de pan vive el hombre sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios» (Lc 4, 4).
- *Contemplativos en la vida*. Sabiendo encontrar al Señor en la vida cotidiana y ayudando a leerla también a los demás como historia de salvación.
- *Frecuentadores del sacramento de la Reconciliación*. Y buscando el acompañamiento espiritual en los sacerdotes.
- *Para los casados*: de profunda *espiritualidad dentro del matrimonio y de la familia*.
- *Que cuidan las prácticas de la vida interior*: Cada año se recomienda la participación en los *ejercicios espirituales* y en los encuentros diocesanos de catequistas. Vivir la espiritualidad unidos a nuestro Obispo en la Diócesis y en la propia parroquia.

21. Me gustaría seguir proponiendo y expresando como unos rasgos de un retrato²⁵ del catequista, para que podáis aplicarlo a vuestra vida y misión.

- El catequista es «testigo de la fe» y «custodio de la memoria de Dios». El testimonio del catequista es una vida que se nutre de la comunión con los pastores de la Iglesia y que se expresa en una entrega generosa por los intereses de Cristo y de su Iglesia. La tarea del catequista es conservar en su corazón y en los catequizandos la obra de Dios. Es ser eco de la Historia de la Salvación. Qué bonita es la palabra «custodiar». Como san José, que se ocupó de cuidar y mimar al niño Dios.
- El catequista es acompañante y educador. A vosotros catequistas se os confía el arte del acompañamiento. Alcanzar la madurez de la fe en los que se os encomiendan sólo se realizará con docilidad al Espíritu Santo y con paciencia. El que acompaña es el que se hace servidor. El catequista también es educador porque va modelando el interior de los niños, jóvenes, adolescentes y adultos a la vida de Dios. Es alguien que baja a la propia vida y de una manera muy personalizada va realizando un camino. Esto exige mucha muerte, mucha humildad.
- El catequista es maestro y mistagogo. Ha de ser el especialista del misterio de Dios. Transmite el contenido de la fe. Cuánto necesitamos conocer en lo que creemos. Hacer vida en nosotros esto que creemos. Haber hecho vida la relación con nuestro Padre Dios, con el Hijo amado y con el Espíritu Santo. Pero también conducir a los que se nos ha confiado a esta vida. No es algo oscuro o difuso. Sino que tiene una gran luz que ilumina y clarifica. Cuánto más vivamos esta vida, mejores guías seremos. Aquí os invito de un modo especial a la formación permanente, que se ha de dar de manera personal, teniendo como centro la oración. Y también una formación comunitaria que desde la parroquia o la delegación de catequesis sirva de acompañamiento.

25 Directorio General para la Catequesis, n. 113.

Estas características del catequista no son exigencias, ni obstáculos a superar. Son continuación y expresión de una pertenencia a la comunidad cristiana²⁶. Quisiera manifestaros mi deseo fuerte de que el catequista viva de la comunidad. Que el catequista crea, celebre, viva y ore. Porque quien experimenta todo esto es quien se ha dejado modelar por unos hermanos. La vida parroquial ha de ser el acicate constante y la puerta por la que hemos de entrar para permanecer. Contagiaremos la vida de la fe por el amor con el que nos amamos.

7. LA FORMACIÓN DEL CATEQUISTA

22. Hay un aspecto de la vida del catequista en el que me interesaría profundizar. Tenemos constancia de la demanda frecuente de que nace de nuestros catequistas: necesitamos formación. Esta sensación está a veces muy extendida. Me parece que, hoy más que nunca, hay muchos modos y maneras de realizarla. Aunque sí creo que hemos de discernir y acertar en los criterios.

La verdadera formación tiene que ver con la llamada de los primeros discípulos tal y como nos lo narra el evangelio de San Juan: *«Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: ¿Qué buscáis? Ellos le contestaron: Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives? Entonces fueron, vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día; era como la hora décima»*²⁷.

El catequista se ha de conformar con Cristo. Esto es formarse. Así lo define muy bien el nuevo Directorio para la catequesis: *«es un proceso permanente que, bajo la guía del Espíritu y en el seno vivo de la comunidad cristiana, ayuda al bautizado a tomar forma, es decir a desvelar su identidad más profunda que es la de ser hijo de Dios en íntima comunión con los demás hermanos»*²⁸.

Una vida con Cristo en la que el catequista pregunte «dónde vives», o «dónde encontrarte mejor», o «dónde servirte» o «dónde ser más para ti», dará como consecuencia un modo concreto de conocer y

26 Directorio para la catequesis, n. 111.

27 Juan 1, 38-39.

28 Directorio para la catequesis, n. 131.

amar a Cristo. El catequista ha de tener la experiencia de cómo Cristo se vuelve a Él. Entender nuestra vida cristiana como un tratar e intimar con Él. La experiencia viva y la verdadera misión de custodiar la memoria de Dios y expresarla se manifestará en la medida que hemos clamado y llamado a Cristo. Creo que el catequista debe ser una persona de profunda oración. La oración nos hace comprender la lógica de los procesos. De una continuidad en un camino personal en el que se han experimentado las luces y las sombras. Esta formación nos hace entrar en nuestra verdad más profunda: «soy hijo de Dios». La filiación es la sanación interior y la conquista de nuestro ser para llegar a lo que estamos llamados a ser. No solos, sino junto a otros. La comunidad cristiana es el lugar originario y natural de donde brota el anuncio al evangelio y la llamada a convertirse a Cristo²⁹.

Dentro de la comunidad cristiana, el grupo de catequistas tiene un papel particular. «Donde junto con los presbíteros, se comparte tanto el caminar en la fe como la experiencia pastoral, se madura la identidad del propio catequista y se conoce e implica uno más en el proyecto de evangelización»³⁰. Ese «venid y veréis» se concreta en una comunidad donde aprendemos la vida cristiana, como en nuestra propia familia aprendemos lo necesario para la vida. El grupo de catequistas es el contexto real donde uno es evangelizado continuamente y está abierto a las propuestas formativas que desde la parroquia o la delegación de catequesis se provea.

23. En esta vida comunitaria del catequista, para vivir nuestra misión hemos de tener presentes unos criterios para la formación. Los sugiere el directorio³¹ y creo que son importantes para realizar esta conformación integral con Cristo en la Iglesia:

- Espiritualidad misionera y evangelizadora. Que nos haga huir de todo afán pastoralista estéril y nos centre en una experiencia

29 Directorio para la catequesis, n. 132.

30 Directorio para la catequesis, n. 134.

31 Directorio para la catequesis, n. 135.

de Dios de discípulo misionero. Es muy importante el encuentro con los demás, el compromiso con el mundo y la pasión por la evangelización.

- Catequesis como formación integral. Se ha de dar una iniciación en la educación y la enseñanza. Siendo al mismo tiempo, maestros, educadores y testigos. Acompañar a la persona en su conjunto, haciendo crecer hacia su plenitud en Cristo.
- Con estilo de acompañamiento. Catequistas que son acompañados y a la vez acompañan a otros. Este estilo requiere una humilde disposición para dejarse tocar e interrogarse por los acontecimientos de la vida, teniendo un gran respeto por la libertad de los demás.
- Perspectiva de la «*docibilitas*» y la autoformación. Cuidar una disposición interior de dejarse alcanzar por la gracia y la atención a la vida de las personas. Es entenderse como sujetos en un proceso continuo, abiertos a la acción del Espíritu Santo, custodiando y alimentando la vida de la fe junto a otros.
- Dinámica de laboratorio. En el que aprendemos por ensayo y error. Dando valor a lo vivido en vista a un aprendizaje transformador.
- Formación bíblica. Es importante subrayar la relación entre la Sagrada Escritura y el *Catecismo de la Iglesia Católica*, como dice el Directorio General para la Catequesis (1997): «La Sagrada Escritura, como Palabra de Dios escrita bajo la inspiración del Espíritu Santo y el Catecismo de la Iglesia Católica, como expresión relevante actual de la Tradición viva de la Iglesia y norma segura para la enseñanza de la fe, están llamados a cada uno a su modo y según su específica autoridad, a fecundar la catequesis en la Iglesia contemporánea»³².

Como nos recordaba Benedicto XVI: «Para alcanzar el objetivo deseado por el Sínodo de que toda la pastoral tenga un mayor carácter bíblico, es necesario que los cristianos, y en particular los catequistas, tengan

³² Directorio General para la Catequesis, n. 128.

una adecuada formación»³³. Creo que estos puntos son muy necesarios para que podamos examinarlos en nuestros planes y modelos de formación. Hemos de incidir constantemente en este estilo de vivir nuestra formación permanente. Hoy no necesitamos maestros, sino testigos.

24. Por último, quiero sugerir algunos **Libros fundamentales para la formación de un catequista**, fáciles de encontrar en las bibliotecas digitales hoy:

La Delegación Diocesana de Catequesis ofrece un «Curso básico del catequista» que puede pedirse en: www.catequesistoledo.es.

En el Magisterio de la Iglesia más reciente encontramos algunos textos que son verdaderas joyas para la formación del catequista:

- Exhortación apostólica de san Pablo VI, «*Evangelii Nuntiandi*».
- Exhortación apostólica de san Juan Pablo II «*Catechesi Tradendae*».
- Catecismo de la Iglesia Católica.
- Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica.
- Directorio general para la catequesis.

Y en otro plano, más reciente y local, también sería bueno conocer:

- Directorio Diocesano para la Iniciación Cristiana (Arzobispado de Toledo).
- Exhortación apostólica de Francisco, «*Evangelii gaudium*».

8. MISIÓN DEL CATEQUISTA

25. El catequista, que pertenece a una comunidad cristiana, a una parroquia, ha de acoger la fe para transmitirla y poder iniciar a otros en la vida cristiana³⁴. Por ello, es importante mirar a la misión del catequista desde la célula natural de la iniciación cristiana que es la parroquia. Es

³³ Benedicto XVI, Exhortación apostólica *Verbum Domini*, n. 69.

³⁴ Directorio para la catequesis, n. 112.

el lugar en el que se origina y se desarrolla por la comunión, la misión. No puede haber catequesis si no hay una Iglesia que acoja, anuncie, inicie, acompañe y haga madurar. Y este dinamismo será posible por un impulso evangelizador en clave misionera en nuestras parroquias. Por eso yo hago la pregunta: ¿Cómo es la vida materna de nuestras parroquias en lo que se refiere a la Iniciación Cristiana?

26. El Directorio para la catequesis cita tres aspectos³⁵ que me gustaría glosar para animar nuestra reflexión. La parroquia debe acoger:

● **Una comunidad de discípulos misioneros.** Esta es la llamada que se hace a cada uno de nosotros y a las parroquias: vivir «hacia dentro» y «hacia fuera». «Hacia dentro» es: vivir unidos a Cristo en una comunidad cristiana que celebre, ore, crea y viva. Y «hacia fuera» es: ser capaces de morir a nosotros mismos, poniéndonos al servicio de los otros, expresando la humildad. Esto es hacer experiencia viva de Cristo resucitado y de vivir unas nuevas relaciones generadas por Él. Ésta es la *fraternidad mística*³⁶ que ha de estar presente y se ha de concretar de distintos modos. La catequesis no es una acción externa o privilegiada, sino un crecimiento en el amor constante y continuo³⁷. Esta *fraternidad mística* es el fruto de una vivencia profunda del primer anuncio o Kerigma, porque está siempre presente. Nunca se olvida. Siempre se ha de actualizar esta verdad. Toda la formación cristiana que se desarrolle en la parroquia es la profundización del kerigma que se va haciendo carne cada vez más y mejor³⁸. Dice el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* que, en la boca del catequista, siempre ha de resonar: «*Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para libertarte*»³⁹.

35 Directorio para la catequesis, n. 303.

36 Directorio para la catequesis, n. 303.

37 *Evangelii Gaudium*, n. 161.

38 *Evangelii Gaudium*, n. 165.

39 *Evangelii Gaudium*, n. 164.

● **Mentalidad misionera.** La acción del catequista en la parroquia y la labor de toda la comunidad cristiana es mostrar la nueva realidad desde la experiencia personal y la vida cotidiana. Poner nuestra misión de catequistas al servicio de las sorpresas de Dios en la vida. Descentralizando la acción de la catequesis de sesiones escolares para centrarla en la vida que se dona y entrega. La acción del catequista y de la parroquia ha de ser manifestación de más experiencias, más testimonios, más signos, más presencia pública, más proclamación de la Palabra de Dios, integrando todas las dimensiones de la persona. Ser portavoces para llegar a todos y en todo lugar. Por eso el catequista, junto con los otros catequistas, son expresión de la misión de la comunidad parroquial. Hay mucho que debe ser iluminado por el evangelio. La catequesis en niños, adolescentes, jóvenes y adultos puede extenderse a más personas cercanas a ellos. También necesitan el anuncio salvador de Cristo que nunca quita nada, sino que lo da todo.

● **Propuestas formativas de inspiración catecumenal.** Para que se ponga en el centro un acompañamiento personal de los procesos de crecimiento. Es hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal⁴⁰. Hemos de entrar en el arte del acompañamiento. Me parece muy importante y necesaria la labor que, desde la Delegación de Espiritualidad quiere emprender el desarrollo un Centro Diocesano de Escucha. Es interesante ese aprendizaje para todos, puesto que un acompañante, un catequista, ha de escuchar. «Debemos darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana»⁴¹. El acompañante, el catequista, ha de tener experiencia de acompañamiento. Desde ahí puede ayudar a otros a realizar con pedagogía de historia de salvación un verdadero camino junto a otros. También quiero subrayar la importancia de un sano desarrollo de las Escuelas de Catequistas que, desde parroquias o arciprestazgos, puedan

40 *Evangelii Gaudium*, n. 169.

41 *Evangelii Gaudium*, n. 169.

crear comunidades de catequistas en que se viva un serio proceso de crecimiento en la fe.

Por aquí vendrá la renovación de nuestra catequesis. No lo podemos relegar a una acción de unos especialistas. ¡Es de todos! Animo mucho a que en los consejos pastorales se puedan concretar estos elementos para la parroquia y la catequesis. Así viviremos este espíritu misionero tan importante en nuestras parroquias.

9. MINISTERIO DEL CATEQUISTA

27. Como sabéis, el Papa Francisco ha instituido recientemente el ministerio de catequista como un encargo estable, públicamente reconocido y sellado con un rito de bendición sacramental para el servicio de la Iglesia. Esto significará que algunos hombre y mujeres de nuestra Iglesia particular, podrán recibir en breve esa misión pública y permanente por parte de la Iglesia, para ir creando esa comunidad de referencia que sirva a la evangelización en colaboración estrecha con los pastores del Pueblo de Dios.

Estamos esperando la publicación del trabajo de la Conferencia Episcopal Española que desarrolle los cauces y normativas que indiquen el camino de esa institución oficial de este ministerio. Hemos incluido, como apéndice a esta carta pastoral, el Motu Proprio «*Antiquum Ministerium*», con el que el Papa Francisco ha desarrollado las líneas fundamentales de la configuración de este ministerio que se recupera de una forma nueva en la vida de la Iglesia. En breve, seguramente, recibiremos indicaciones sobre el camino específico de formación para aspirar a la recepción de este ministerio, en el que el discernimiento de la Iglesia ofrecerá pautas sobre el tiempo y modos de formación o experiencia necesarias para esta misión. Esperamos orando y deseamos que pronto podamos comenzar este itinerario en nuestra archidiócesis, para consolidar la misión catequética de muchos de vosotros.

10. EQUIPO DE LA DELEGACIÓN DE CATEQUESIS

28, Me gustaría terminar animando a que, en nuestra archidiócesis, sigamos promoviendo la vocación catequística desde la unidad y la comunión. Por ello, os invito a tener muy en cuenta la importante labor que nuestra Delegación de Catequesis está realizando, trabajando dentro del área de Nueva Evangelización dentro de la Curia Pastoral diocesana.

La Delegación Diocesana de Catequesis ha realizado recientemente una tarea de remodelación del equipo que coordina esta importantísima labor en nuestra Iglesia particular. El Delegado Episcopal se encarga de coordinar, dirigir e integrar la acción catequética, y lo realizará de manera conjunta con otros agentes (sacerdotes, consagrados y laicos) de un equipo integrado por: un representante de cada vicaría, un responsable de la formación del catequista, un encargado de la vida espiritual del despertar religioso y del oratorio, un matrimonio que se haga eco de la labor de la catequesis en la familia, dos representantes de la acción catequética con niños y adolescentes, una persona que se encargará de las tareas de secretaría y otros representantes de áreas como la realidad virtual y el arte.

Algunos de los retos con los que inicia esta nueva etapa la Delegación de Catequesis de nuestra diócesis son los siguientes:

- Crear de Escuelas de Catequistas para la formación. Su distribución y extensión por toda nuestra geografía diocesana. Formación de un espacio de vida común.
- Actualizar el directorio diocesano de catequesis e iniciación cristiana atendiendo a las novedades que introduce el nuevo Directorio para la catequesis elaborado por el Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización.
- Seguir profundizando en el espíritu catecumenal que debe inspirar a todos nuestros procesos de transmisión de la fe.
- Propuesta y fortalecimiento de distintos itinerarios catecumenales en los que se articule una mayor unidad del camino de la iniciación cristiana.

- Cuidado especial de los momentos del despertar en la fe y de la integración en la vida parroquial una vez confirmados.

Comienza una etapa de trabajo en clave de sinodalidad, para que podamos llegar a nuestro sínodo diocesano proponiendo una verdadera renovación de la actividad catequética en la archidiócesis de Toledo.

11. PROPUESTAS Y RECURSOS DE APOYO A LA TAREA CATEQUÉTICA

29. Quisiera recordar la importancia de cumplir dos trámites necesarios para desarrollar convenientemente el trabajo de los catequistas, y coordinar suficientemente su misión.

1. No olvidar que todo catequista que trabaje con menores debe presentar, de acuerdo con el Protocolo en vigor en nuestra Archidiócesis, de prevención y actuación frente abusos sexuales a menores y personas vulnerables, la «Declaración personal responsable de rechazo al abuso sexual de menores y adhesión a la prevención y actuación ante el mismo, en la Archidiócesis de Toledo». Vuestros párrocos saben cómo hacerlo, porque se trata de una exigencia legal que compartimos con todos los educadores de las futuras generaciones.

2. Además, resulta de mucha ayuda para la coordinación de nuestra misión, darse de alta como catequista en el archivo de la Delegación Diocesana de Catequesis de Toledo, enviando la ficha personal a la propia Delegación (Correo electrónico: catequesis@architoledo.org).

Desde la Delegación Diocesana de Catequesis se pone, al servicio de nuestras parroquias y catequistas, y a través de la página web (www.catequesistoledo.es) toda una serie de recursos para conseguir los objetivos de la Iniciación Cristiana para todas las familias de nuestra Archidiócesis. Entre ellos, en nuestro repositorio digital podréis encontrar:

- Propuestas de Programaciones anuales de los catecismos: Los primeros pasos en la fe, Mi encuentro con el Señor; Jesús es el Señor y Testigos del Señor.
- Videos de ayuda a los diferentes niveles de catequesis.

- Software diverso para la catequesis.
- Catequesis narrativas de Jesús es el Señor y Testigos del Señor.
- Documentos y bibliografía importantes para los catequistas.
- Multitud de actividades formativas e informativas

EPÍLOGO

30. «El don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, desorientado e inquieto, es el formar unos cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en su fe»⁴². Con esta convicción, encomiendo a santa María, Estrella de la Nueva Evangelización, vuestras personas y tareas. El Señor os necesita para seguir encendiendo la luz de la salvación en medio de las oscuridades que nos atenazan. Esa preciosa misión a la que el Señor llama a muchos de vosotros es la mejor contribución que podemos hacer para el futuro más inmediato: llevar almas a Jesucristo, introducirlas en Su Corazón, y transformar así nuestra historia haciendo presente el Reino de Dios, la nueva civilización del Amor.

En Toledo, a 19 de marzo de 2022
Solemnidad de san José

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo y Primado de España

42 Juan Pablo II, Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, n.61.

APÉNDICE

Carta Apostólica, en forma de «Motu Proprio» Antiquum Ministerium, del Sumo Pontífice Francisco, con la que se instituye el Ministerio del Catequista

1. El ministerio de Catequista en la Iglesia es muy antiguo. Entre los teólogos es opinión común que los primeros ejemplos se encuentran ya en los escritos del Nuevo Testamento. El servicio de la enseñanza encuentra su primera forma germinal en los «maestros», a los que el Apóstol hace referencia al escribir a la comunidad de Corinto: «Dios dispuso a cada uno en la Iglesia así: en primer lugar están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, los maestros; enseguida vienen los que tienen el poder de hacer milagros, luego los carismas de curación de enfermedades, de asistencia a los necesitados, de gobierno y de hablar un lenguaje misterioso. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos profetas?, ¿o todos maestros?, ¿o todos pueden hacer milagros?, ¿o tienen todos el carisma de curar enfermedades?, ¿o hablan todos un lenguaje misterioso?, ¿o todos interpretan esos lenguajes? Prefieran los carismas más valiosos. Es más, les quiero mostrar un carisma excepcional» (1 Co 12,28-31).

El mismo Lucas al comienzo de su Evangelio afirma: «También yo, ilustre Teófilo, investigué todo con cuidado desde sus orígenes y me pareció bien escribirte este relato ordenado, para que conozcas la solidez de las enseñanzas en que fuiste instruido» (1,3-4). El evangelista parece ser muy consciente de que con sus escritos está proporcionando una forma específica de enseñanza que permite dar solidez y fuerza a cuantos ya han recibido el Bautismo. El apóstol Pablo vuelve a tratar el tema cuando recomienda a los Gálatas: «El que recibe instrucción en la Palabra comparta todos los bienes con su catequista» (6,6). El texto, como se constata, añade una peculiaridad fundamental: la comunión de vida como una característica de la fecundidad de la verdadera catequesis recibida.

2. Desde sus orígenes, la comunidad cristiana ha experimentado una amplia forma de ministerialidad que se ha concretado en el servicio de hombres y mujeres que, obedientes a la acción del Espíritu Santo, han dedicado su vida a la edificación de la Iglesia. Los carismas, que el Espíritu nunca ha dejado de infundir en los bautizados, encontraron en algunos momentos una forma visible y tangible de servicio directo a la comunidad cristiana en múltiples expresiones, hasta el punto de ser reconocidos como una diaconía indispensable para la comunidad. El apóstol Pablo se hace intérprete autorizado de esto cuando atestigua: «Existen diversos carismas, pero el Espíritu es el mismo. Existen diversos servicios, pero el Señor es el mismo. Existen diversas funciones, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. A cada uno, Dios le concede la manifestación del Espíritu en beneficio de todos. A uno, por medio del Espíritu, Dios le concede hablar con sabiduría, y a otro, según el mismo Espíritu, hablar con inteligencia. A uno, Dios le concede, por el mismo Espíritu, la fe, y a otro, por el único Espíritu, el carisma de sanar enfermedades. Y a otros hacer milagros, o la profecía, o el discernimiento de espíritus, o hablar un lenguaje misterioso, o interpretar esos lenguajes. Todo esto lo realiza el mismo y único Espíritu, quien distribuye a cada uno sus dones como él quiere» (1 Co 12,4-11). Por lo tanto, dentro de la gran tradición carismática del Nuevo Testamento, es posible reconocer la presencia activa de bautizados que ejercieron el ministerio de transmitir de forma más orgánica, permanente y vinculada a las diferentes circunstancias de la vida, la enseñanza de los apóstoles y los evangelistas (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. Dei Verbum, 8). La Iglesia ha querido reconocer este servicio como una expresión concreta del carisma personal que ha favorecido grandemente el ejercicio de su misión evangelizadora. Una mirada a la vida de las primeras comunidades cristianas que se comprometieron en la difusión y el desarrollo del Evangelio, también hoy insta a la Iglesia a comprender cuáles puedan ser las nuevas expresiones con las que continúe siendo fiel a la Palabra del Señor para hacer llegar su Evangelio a toda criatura.

3. Toda la historia de la evangelización de estos dos milenios muestra con gran evidencia lo eficaz que ha sido la misión de los catequistas. Obispos, sacerdotes y diáconos, junto con tantos consagrados, hombres y mujeres, dedicaron su vida a la enseñanza catequética a fin de que la fe fuese un apoyo válido para la existencia personal de cada ser humano. Algunos, además, reunieron en torno a sí a otros hermanos y hermanas que, compartiendo el mismo carisma, constituyeron Órdenes religiosos dedicadas completamente al servicio de la catequesis.

No se puede olvidar a los innumerables laicos y laicas que han participado directamente en la difusión del Evangelio a través de la enseñanza catequística. Hombres y mujeres animados por una gran fe y auténticos testigos de santidad que, en algunos casos, fueron además fundadores de Iglesias y llegaron incluso a dar su vida. También en nuestros días, muchos catequistas capaces y constantes están al frente de comunidades en diversas regiones y desempeñan una misión insustituible en la transmisión y profundización de la fe. La larga lista de beatos, santos y mártires catequistas ha marcado la misión de la Iglesia, que merece ser conocida porque constituye una fuente fecunda no sólo para la catequesis, sino para toda la historia de la espiritualidad cristiana.

4. A partir del Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia ha percibido con renovada conciencia la importancia del compromiso del laicado en la obra de la evangelización. Los Padres conciliares subrayaron repetidamente cuán necesaria es la implicación directa de los fieles laicos, según las diversas formas en que puede expresarse su carisma, para la «plantatio Ecclesiae» y el desarrollo de la comunidad cristiana. «Digna de alabanza es también esa legión tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles, es decir, los catequistas, hombres y mujeres, que llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia. En nuestros días, el oficio de los Catequistas tiene una importancia extraordinaria porque resultan escasos los clérigos para evangelizar tantas multitudes y para ejercer el ministerio pastoral» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. Ad gentes, 17).

Junto a la rica enseñanza conciliar, es necesario referirse al constante interés de los Sumos Pontífices, del Sínodo de los Obispos, de las Conferencias Episcopales y de los distintos Pastores que en el transcurso de estas décadas han impulsado una notable renovación de la catequesis. El Catecismo de la Iglesia Católica, la Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, el Directorio Catequístico General, el Directorio General para la Catequesis, el reciente Directorio para la Catequesis, así como tantos Catecismos nacionales, regionales y diocesanos, son expresión del valor central de la obra catequística que pone en primer plano la instrucción y la formación permanente de los creyentes.

5. Sin ningún menoscabo a la misión propia del Obispo, que es la de ser el primer catequista en su Diócesis junto al presbiterio, con el que comparte la misma cura pastoral, y a la particular responsabilidad de los padres respecto a la formación cristiana de sus hijos (cf. CIC c. 774 §2; CCEO c. 618), es necesario reconocer la presencia de laicos y laicas que, en virtud del propio bautismo, se sienten llamados a colaborar en el servicio de la catequesis (cf. CIC c. 225; CCEO cc. 401. 406). En nuestros días, esta presencia es aún más urgente debido a la renovada conciencia de la evangelización en el mundo contemporáneo (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 163-168), y a la imposición de una cultura globalizada (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 100. 138), que reclama un auténtico encuentro con las jóvenes generaciones, sin olvidar la exigencia de metodologías e instrumentos creativos que hagan coherente el anuncio del Evangelio con la transformación misionera que la Iglesia ha emprendido. Fidelidad al pasado y responsabilidad por el presente son las condiciones indispensables para que la Iglesia pueda llevar a cabo su misión en el mundo.

Despertar el entusiasmo personal de cada bautizado y reavivar la conciencia de estar llamado a realizar la propia misión en la comunidad, requiere escuchar la voz del Espíritu que nunca deja de estar presente de manera fecunda (cf. CIC c. 774 §1; CCEO c. 617). El Espíritu llama también hoy a hombres y mujeres para que salgan al encuentro de todos los que esperan conocer la belleza, la bondad y la verdad de la fe cristiana. Es tarea de los Pastores apoyar este itinerario y enriquecer

la vida de la comunidad cristiana con el reconocimiento de ministerios laicales capaces de contribuir a la transformación de la sociedad mediante «la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico» (*Evangelii gaudium*, 102).

6. El apostolado laical posee un valor secular indiscutible, que pide «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 31). Su vida cotidiana está entrelazada con vínculos y relaciones familiares y sociales que permiten verificar hasta qué punto «están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos» (*Lumen gentium*, 33). Sin embargo, es bueno recordar que además de este apostolado «los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho por el Señor» (*Lumen gentium*, 33).

La particular función desempeñada por el Catequista, en todo caso, se especifica dentro de otros servicios presentes en la comunidad cristiana. El Catequista, en efecto, está llamado en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, que se desarrolla en sus diversas etapas: desde el primer anuncio que introduce al kerygma, pasando por la enseñanza que hace tomar conciencia de la nueva vida en Cristo y prepara en particular a los sacramentos de la iniciación cristiana, hasta la formación permanente que permite a cada bautizado estar siempre dispuesto a «dar respuesta a todo el que les pida dar razón de su esperanza» (1 P 3,15). El Catequista es al mismo tiempo testigo de la fe, maestro y mistagogo, acompañante y pedagogo que enseña en nombre de la Iglesia. Una identidad que sólo puede desarrollarse con coherencia y responsabilidad mediante la oración, el estudio y la participación directa en la vida de la comunidad (cf. Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, Directorio para la Catequesis, 113).

7. Con clarividencia, san Pablo VI promulgó la Carta apostólica *Ministeria quaedam* con la intención no sólo de adaptar los ministerios de Lector y de Acólito al nuevo momento histórico (cf. Carta ap. *Spiritus Domini*), sino también para instar a las Conferencias Episcopales a ser promotoras de otros ministerios, incluido el de Catequista: «Además de los ministerios comunes a toda la Iglesia Latina, nada impide que las Conferencias Episcopales pidan a la Sede Apostólica la institución de otros que por razones particulares crean necesarios o muy útiles en la propia región. Entre estos están, por ejemplo, el oficio de Ostiario, de Exorcista y de Catequista». La misma apremiante invitación reapareció en la Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* cuando, pidiendo saber leer las exigencias actuales de la comunidad cristiana en fiel continuidad con los orígenes, exhortaba a encontrar nuevas formas ministeriales para una pastoral renovada: «Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —por ejemplo, el de catequista [...]—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos» (San Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 73).

No se puede negar, por tanto, que «ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe» (*Evangelii gaudium*, 102). De ello se deduce que recibir un ministerio laical como el de Catequista da mayor énfasis al compromiso misionero propio de cada bautizado, que en todo caso debe llevarse a cabo de forma plenamente secular sin caer en ninguna expresión de clericalización.

8. Este ministerio posee un fuerte valor vocacional que requiere el debido discernimiento por parte del Obispo y que se evidencia con el Rito de Institución. En efecto, éste es un servicio estable que se presta a la Iglesia local según las necesidades pastorales identificadas por el Ordinario del lugar, pero realizado de manera laical como lo exige

la naturaleza misma del ministerio. Es conveniente que al ministerio instituido de Catequista sean llamados hombres y mujeres de profunda fe y madurez humana, que participen activamente en la vida de la comunidad cristiana, que puedan ser acogedores, generosos y vivan en comunión fraterna, que reciban la debida formación bíblica, teológica, pastoral y pedagógica para ser comunicadores atentos de la verdad de la fe, y que hayan adquirido ya una experiencia previa de catequesis (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Christus Dominus*, 14; CIC c. 231 §1; CCEO c. 409 §1). Se requiere que sean fieles colaboradores de los sacerdotes y los diáconos, dispuestos a ejercer el ministerio donde sea necesario, y animados por un verdadero entusiasmo apostólico.

En consecuencia, después de haber ponderado cada aspecto, en virtud de la autoridad apostólica

Instituyo el ministerio laical de Catequista

La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos se encargará en breve de publicar el Rito de Institución del ministerio laical de Catequista.

9. Invito, pues, a las Conferencias Episcopales a hacer efectivo el ministerio de Catequista, estableciendo el necesario itinerario de formación y los criterios normativos para acceder a él, encontrando las formas más coherentes para el servicio que ellos estarán llamados a realizar en conformidad con lo expresado en esta Carta apostólica.

10. Los Sínodos de las Iglesias Orientales o las Asambleas de los Jerarcas podrán acoger lo aquí establecido para sus respectivas Iglesias *sui iuris*, en base al propio derecho particular.

11. Los Pastores no dejen de hacer propia la exhortación de los Padres conciliares cuando recordaban: «Saben que no han sido instituidos por Cristo para asumir por sí solos toda la misión salvífica de la Iglesia en el mundo, sino que su eminente función consiste en apacentar a los

fieles y reconocer sus servicios y carismas de tal suerte que todos, a su modo, cooperen unánimemente en la obra común» (Lumen gentium, 30). Que el discernimiento de los dones que el Espíritu Santo nunca deja de conceder a su Iglesia sea para ellos el apoyo necesario a fin de hacer efectivo el ministerio de Catequista para el crecimiento de la propia comunidad.

Lo establecido con esta Carta apostólica en forma de «Motu Proprio», ordeno que tenga vigencia de manera firme y estable, no obstante cualquier disposición contraria, aunque sea digna de particular mención, y que sea promulgada mediante su publicación en L'Osservatore Romano, entrando en vigor el mismo día, y sucesivamente se publique en el comentario oficial de las Acta Apostolicae Sedis.

Dado en Roma, junto a San Juan de Letrán, el día 10 de mayo del año 2021, Memoria litúrgica de san Juan de Ávila, presbítero y doctor de la Iglesia, noveno de mi pontificado.

Francisco

